

JON ELSTER: UNA TEORÍA AMPLIA DE LA RACIONALIDAD

Publicado en *Ensayos de filosofía y metodología de las ciencias económicas* (pp. 13-32) Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2008.

Agustina Borella
UBA

Resumen

Este trabajo intenta penetrar en el aporte de Jon Elster acerca de la racionalidad en el marco del problema de la racionalidad de medios y la de fines.

Para tratar la racionalidad en Elster, estudiaremos la racionalidad imperfecta y su relación con la debilidad de la voluntad, y las estrategias de precompromiso. Señalaremos el papel de las emociones, las falsas creencias y las falacias cognitivas en la consideración de la irracionalidad. Mostraremos la diferencia que realiza el autor entre teoría débil y teoría amplia de la racionalidad.

Tomando la distinción entre racionalidad de medios, de creencias, de fines y extendida de Hamlin explicaremos la relación entre *su* racionalidad de creencias y la teoría amplia de Elster.

Palabras clave

Racionalidad de medios; racionalidad de fines; teoría débil; teoría amplia; racionalidad de creencias.

Abstract

This paper tries to penetrate Jon Elster's contribution to rationality in the frame of the problem of means and ends rationality.

To treat rationality in Elster, we will study the imperfect rationality and its relation to weakness of will, and the development of precommitment strategies. We will also point out the role of emotions, false beliefs and cognitive fallacies in the consideration of rationality. We will show the difference that the author makes between the thin theory and the broad theory of rationality.

Taking into account Hamlin's distinction between means, beliefs, ends and extended rationality, we will explain the relation between *his* belief rationality and Elster's broad theory.

Key words

Means rationality; ends rationality; thin theory; broad theory; beliefs rationality.

I. Introducción

A través de este trabajo se intentará profundizar en el aporte de Jon Elster a la cuestión de la racionalidad, en el marco del problema de la racionalidad de medios y la de fines.

Para esto penetraremos en la noción de racionalidad en general. Se presentará el pensamiento de Daniel Hausman sobre la elección racional. Acerca de la noción de racionalidad en Elster, trataremos la racionalidad imperfecta. En torno a la irracionalidad, se planteará el tema de las emociones. Se estudiará la distinción entre la thin theory de la racionalidad y la broad theory en la racionalidad individual.

Con el propósito de comprender el aporte de Elster a la discusión entre racionalidad instrumental y racionalidad de fines, analizaremos la posición de Hamlin, con la distinción de racionalidad de medios, de creencias, y de fines o extendida, y se intentará mostrar la relación entre la teoría amplia de Elster y la racionalidad de creencias de Hamlin.

II. Aproximación a la noción de racionalidad

El modelo standard de elección racional lleva en sí una noción instrumental de racionalidad. En él los individuos tienen determinados objetivos (como la satisfacción de sus preferencias, deseos...) que los mueven a obrar y es la "capacidad de calcular" de la razón instrumental aquella que decide cuál es la mejor acción para alcanzar esos objetivos. Al modelo, que entiende de este modo la racionalidad se lo denomina teoría económica de la acción racional o modelo de acción de la elección racional.

Un primer problema que se plantea en torno a este modelo es si tanto razón o acción consisten en esto únicamente. Se presenta aquí la relación de esta teoría con el individualismo metodológico, y abre a la cuestión acerca de si toda la vida social puede ser entendida bajo el prisma de las preferencias individuales, creencias y acciones racionales calculadas, basadas en ellas. Vinculada a la razón instrumental se halla el tratamiento axiomático de la teoría de la decisión. Éste asocia la racionalidad con las elecciones que satisfacen ciertas condiciones, o axiomas como el de transitividad y completitud.

Sin embargo, el modelo instrumental pareciera no proveer de hipótesis motivadoras para explicar la variedad en la vida social. Tampoco se preocupa por el origen o la naturaleza de los objetivos. Este modelo puede generar distintos tipos de conducta. Entre ellos se presenta aquel ilustrado con "Ulises y las sirenas". Ulises ordena a sus hombres que lo aten al mástil, y le tapen los oídos, para evitar escuchar el canto de las sirenas y ser arrastrado a las rocas.

Es difícil pensar que toda la vida social pueda ser explicada con el modelo instrumental, en tanto se halla comprometido con el individualismo metodológico. Así también se plantea si es posible explicar las normas desde una racionalidad instrumental. Esto es, establecer por qué una norma es mejor que otra (Cf. Davis, Hands, Mäki, 1998: 400-404). En este marco se presenta la cuestión de la racionalidad en el obrar humano y la consideración de la misma en relación a la teoría de elección racional.

Daniel Hausman señala que la microeconomía entiende a los agentes individuales como quienes eligen racionalmente. Se pregunta qué es elegir racionalmente, e indica que la noción de elección es problemática. Ella surge de las restricciones, preferencias (deseos), y expectativas (creencias). Las preferencias son dadas y no sujetas a juicio racional.

Las elecciones y el conjunto de creencias y preferencias son racionales o irracionales si son o no consistentes. La elección es racional cuando está determinada por sus deseos y preferencias racionales. Las preferencias son estados subjetivos para los cuales las elecciones, interpretadas como acciones, proveen evidencia falible. Las preferencias de un agente son racionales si son completas, transitivas y continuas. Los agentes eligen racionalmente si sus preferencias son racionales y no existe opción factible que los agentes prefieran más que la elegida. Esta noción de racionalidad es considerada por algunos muy débil y por otros muy exigente dado que supone que el agente puede ordenar *todas* las opciones factibles.

Muestra Hausman que la teoría de la preferencia o elección racional no especifica ninguna meta distintiva que todos deban adoptar. Indicar que los individuos son maximizadores de la utilidad no dice nada sobre la naturaleza de las preferencias, sino que conecta preferencias y elecciones. Los individuos racionales ordenan las alternativas disponibles y eligen la que más prefieren. Señala Hausman que la teoría de la utilidad puede ser entendida como una teoría normativa ya que la noción de racionalidad es normativa. Al definir preferencias y elección racional se manifiesta cómo se debería elegir o preferir racionalmente. También puede ser considerada la teoría de la utilidad como una teoría positiva que define qué es racionalidad y presenta una teoría de la preferencia y de la elección. La teoría de la utilidad no pone restricciones a lo que la gente puede querer, requiere consistencia de las preferencias, y que la elección manifieste preferencias (Hausman, 1992: 2-12).

III. Acerca de la racionalidad en Elster:

Elster sostiene que para que la conducta sea racional debe enraizarse en deseos y preferencias que son ellas mismas en algún sentido racionales. Esta noción de racionalidad requiere que el set de creencias y el de deseos sean consistentes e implica la racionalidad instrumental. Pero, no basta para Elster con la consistencia entre deseos, preferencias y creencias; puede pedirse a la racionalidad más que mera consistencia, y preguntar acerca de la racionalidad de las creencias.

Para que la creencia sea racional:

- debe ser la mejor creencia, dada la evidencia disponible.
- debe ser causada por la evidencia disponible.
- la evidencia debe causar la creencia en el modo correcto.

"Ideally, a fully satisfactory rational-choice explanation of an action would have the following structure. It would show that the action is the (unique) best way of satisfying the full set of the agent's desires,

given the (uniquely) best beliefs the agent could form, relative to the (uniquely determined) optimal amount of evidence". (Davis, Hands & Mäki, 1998: 400-404)

"Rational action is concerned with outcomes. Rationality says: If you want to achieve Y, do X". (Elster, 1993: 440)

La elección racional ha de ser aquella que mejor satisfaga los deseos del agente, dadas las mejores creencias que el agente pudiera formarse, conforme a la evidencia. Una explicación satisfactoria de la elección racional no se alcanza a través de la teoría coherentista. No es suficiente para Elster la adecuación de medios a fines para sostener la racionalidad de una conducta. Pone de manifiesto el autor los límites que se presentan en la teoría débil. Conforme a esto propone incorporar la cuestión de la racionalidad de creencias, abriendo a una consideración más sustantiva de la racionalidad.

La idea de pensar la racionalidad de las creencias plantea la problemática en torno al testeo de las mismas, puesto que es la evidencia disponible uno de los criterios que da Elster para distinguir cuál es la mejor creencia; y además supone que ésta ha de ser causada correctamente por esa evidencia. Si bien incorporar la racionalidad de las creencias implica un anclaje a la realidad y la consideración de las limitaciones de una teoría débil, no queda suficientemente explicado cómo evaluarlas acabadamente.

III.I. Racionalidad imperfecta:

"but you must bind me hard and fast, so that I cannot stir from the spot where you will stand me...and if I beg you to release me, you must tighten me and add to my bonds." (Odyssey)

La noción de racionalidad imperfecta se introduce porque nuestra debilidad de la voluntad puede impedirnos obrar racionalmente. Aparecen aquí, entonces, la posibilidad de atarse a uno mismo, (tal como lo hizo Ulises), y el desarrollo de estrategias de precompromiso. Es nuestra debilidad y el conocimiento que tenemos de la misma, aquello por lo que surge la teoría de la racionalidad imperfecta.

La voluntad de un agente es débil si éste actúa intencionalmente, contra aquel que es su juicio sobre lo mejor. Él carece de la fuerza de voluntad para hacer aquello que sabe o cree que es mejor. Estas acciones son incontinentes. Generalmente la noción de incontinencia respecto de una acción implica que la acción es realizada al margen del conocimiento del agente de que otra acción es mejor. Para explicar la debilidad de la voluntad puede mostrarse a un agente que hace lo que sabe que está mal. Ya Aristóteles señalaba que una acción habitual conlleva un principio de acuerdo al que actúa, mientras que el hombre incontinente obra en contra de su principio. El agente incontinente quiere hacer y, que le parece es el mejor curso de acción, o al menos un mejor curso que hacer x; y sin embargo hace x. Hay dos cuestiones que intervienen en la incontinencia: por un lado, el deseo que nos distrae del bien, por otro lado, que la acción incontinente puede favorecer la pasión egoísta y no al deber y la moral.¹

Elster explica que atarse a uno mismo y precomprometerse son técnicas para alcanzar la racionalidad por medios indirectos, e implican una forma de resolver el problema de la debilidad de la voluntad. Esto es, tomar una decisión determinada en un tiempo t1 para aumentar la probabilidad de llevar a cabo otra decisión en un tiempo t2. Atarse a uno mismo implica que temporariamente depositamos nuestro deseo, nuestra voluntad, en una estructura externa. Construimos un proceso causal en el mundo externo, que después de un tiempo, modifica nuestra conducta.

Para explicar por qué una persona en una situación dada se comporta de una manera y no de otra, es preciso distinguir dos procesos de filtro:

- limitando el set de las posibles acciones abstractas a las viables.
- eligiendo una del set viable, como la acción que va a ser llevada a cabo. Esto se realiza a través de la elección racional.

El uso de las estrategias y la redefinición de la situación, hacen evidente la responsabilidad sobre el propio yo, como contracara de la acción racional. Ser humano y por ende racional supone la posibilidad de deliberadamente sacrificar la gratificación presente por una gratificación futura. Pero, ya hemos mostrado, que frecuentemente no somos racionales, y se manifiesta la flaqueza de nuestra voluntad. Aún en esos casos, conocemos que esto es así, y podemos "atarnos a nosotros mismos"

¹ Cf. Davidson, D. (1980) *Essays on actions and events*, Oxford-New York: Clarendon Press, ch. 2.

para protegernos de la irracionalidad, dando lugar a lo que se llama racionalidad imperfecta (Elster, 1979: 36-111).

III.II. En torno a la irracionalidad:

La irracionalidad aparece como el fracaso de la racionalidad. Algunos de estos fracasos pueden surgir por obstáculos externos, por falsas creencias, accidentes imprevistos, riesgos, conductas malevolentes de otros... Puede, también, hacerse presente cuando obramos racionalmente sobre supuestos irracionales acerca del comportamiento de los otros. Respecto a las intenciones irracionales, son aquellas que permanecen sin ser alcanzadas porque son en sí mismas irrealizables. "Se quiere algo que no puede ser querido".

Aparecen aquí las emociones y las elecciones racionales puesto que el carácter inestable y evanescente inherente a las mismas, puede apartarnos del obrar racional. Se presentan algunas contradicciones vinculadas a las emociones como "querer querer a alguien", "recordar que debemos olvidar", "ordenar a alguien que sea espontáneo" (Elster, 1979: 157- 179).

"La espontaneidad nos elude si tratamos de actuar espontáneamente. No podemos creer a voluntad u olvidar a voluntad, al menos no podemos en el sentido en que se puede levantar un brazo a voluntad. No podemos hacernos cosquillas, sorprendernos o engañarnos deliberadamente por mucho que lo deseemos. Podemos ser estimados y admirados por los otros pero las acciones que nosotros o los otros realizamos con el solo efecto de obtener ese fin se autodestruyen". (Elster, 1993: 32-33)

"A menudo se suelen ver a las emociones como fuentes de irracionalidad y como obstáculos para una vida bien ordenada desatendiéndose el hecho de que una vida sin emociones sería estúpida y como dije sin sentido". (Elster, 1993: 67)

Establece Elster una tipología de las emociones, distinguiendo:

- emociones núcleo: aquellas que son inherentemente positivas (amor, amistad...) o negativas (odio, miedo...)
- parasitarias de las emociones núcleo: surgen de la contemplación de ocasiones anteriores, futuras o posibles de las emociones núcleo. (El recuerdo de una mala experiencia es triste...)
- emociones contrafactuales: surgen de cuanto pudo haber sucedido, pero no sucedió. (alivio, remordimiento...)
- generadas por las experiencias de otros. (rencor, envidia, piedad, comprensión...)
- generadas por la pérdida antes que por la carencia (Elster, 1993: 67-70).

Además de la influencia de las emociones y de las falsas creencias, que pueden conducir a conductas irracionales, se suman las ilusiones y falacias cognitivas, y los deseos irracionales. La irracionalidad como contradicción de la mente, no cuestiona la unidad del hombre, como ser racional. La unidad del hombre, en tanto racional, no implica la ausencia de contradicciones, aunque es necesario estar atentos a ellas y tratar de reducir su impacto en nuestra conducta.

III.III. Racionalidad: Los casos de *thin theory* y *broad theory*

Elster señala que la noción de racionalidad abarca desde la eficiencia y consistencia (racionalidad formal) hasta la autonomía y la auto-determinación (racionalidad sustantiva). Sostiene Elster que, si bien la consistencia supone un sistema de creencias y un sistema de deseos, deja sin examinar los deseos y las creencias, en tanto razones para la acción.

III.III.a. El caso de la *thin theory*

Una acción es racional si se encuentra en relación a las creencias y deseos del agente. Esto es, de acuerdo a *sus* razones. Las razones son razones para la acción cuando, dadas las creencias del agente, la acción en cuestión es la mejor manera de alcanzar el deseo.

"If an agent has a compulsive desire to kill another person, and believes that *the best way* (or a way) of killing that person is to stick a pin through a doll representing him, then he acts rationally if he sticks a pin through the doll". (Elster, 1983: 3)

Un hombre es racional si sus preferencias y sus planes son consistentes. Los deseos y creencias son consistentes si no son contradictorios. Un plan es consistente si existe un mundo posible en el que es realizado, se encuentra el plan y su cumplimiento.

La *thin theory* de Elster entiende a la racionalidad en un *thin sense*. Se trata de una racionalidad formal donde determinados medios escasos se eligen para alcanzar fines subjetivos y determinados del agente. La *thin theory* es expresión de la racionalidad instrumental.

Distingue el autor, el hombre racional y el económico. El racional posee preferencias y planes consistentes. El segundo, posee preferencias consistentes, completas, continuas, y egoístas. Señala también, que aquello que diferencia las formas de conducta maximizadora es la naturaleza del contexto, (que puede ser paramétrico o estratégico) y hasta qué punto éste es conocido por el agente (certeza, riesgo e incertidumbre).

III.III.b. El caso de la *broad theory*

The *broad theory* apunta a considerar las connotaciones sustantivas u objetivas de la racionalidad. Intenta penetrar en la naturaleza sustantiva de los deseos y creencias involucradas en una acción. Sostiene Elster que una *broad theory* ha de estar más allá de una *thin theory* y, que además, la *broad theory* se ubica entre una *full theory* de la verdad y el bien, y la teoría débil.

Elster manifiesta explícitamente la necesidad de apelar a una *broad theory* que permita **examinar los deseos y creencias** que forman parte de la *thin theory*. La propuesta de una *broad theory* implica la crítica a una noción instrumental de racionalidad. Es importante incorporar la racionalidad de las creencias, y que éstas satisfagan los criterios señalados por Elster.

Además, cuando hace referencia a la teoría amplia en la racionalidad colectiva plantea su preocupación por cuestiones sociales y políticas, y en particular su interés por el tema del bien común. Queda manifiesto en este autor que cuestiones como el altruismo y el bien común no pueden ser resueltas en términos de una *thin theory of rationality*.

Así también, aún cuando Elster explica que no puede entenderse la racionalidad únicamente en un sentido débil, e incorpora el sentido amplio, éste último no se refiere a una razón objetiva, sino que Elster señala que es preciso una racionalidad amplia, una noción de racionalidad instrumental en un *broad sense*. (Una noción de racionalidad en un *broad sense* dejaría de ser *mera racionalidad instrumental*) La teoría amplia expresa las debilidades de la *thin theory*. Si la racionalidad de las creencias supone la "evidencia disponible", surge entonces la relación entre racionalidad y realidad. (Aunque no aparecería en este autor en el marco de una teoría amplia la vinculación entre racionalidad y verdad. Esto último quedaría para una teoría completa, como la llama Elster)

A la cita del ejemplo de la racionalidad de la acción concreta de "matar a alguien pinchando a un muñeco que lo represente", le sigue la frase:

Yet we might well want to question the substantive rationality of that desire and that believe".
(Elster, 1983: 3)

De esta forma si bien el ejemplo muestra en qué consiste la racionalidad instrumental, esta última oración pone de relieve una vez más los límites de la teoría débil. Entiende Elster que no es suficiente para explicar la conducta humana la teoría débil, y propone entonces preguntar por la racionalidad de las creencias para entender la racionalidad de la conducta.

IV. Teoría débil, racionalidad de fines y racionalidad de medios

Para comprender mejor la propuesta de Elster en torno al problema de la racionalidad de medios y de fines, plantearemos la contribución de Hamlin en relación a este tema.

Hamlin distingue tres interpretaciones diferentes de racionalidad. La primera, **the means rationality**, entiende *la racionalidad como consistencia/eficiencia*. Puede ser abordada desde dos perspectivas. Una concierne a las decisiones últimas de los individuos, sin considerar las creencias y deseos. La condición de racionalidad descansa en la ausencia de contradicción entre las decisiones. Es *la consistencia* la clave de esta interpretación. La otra perspectiva tiene en cuenta la interrelación entre

creencias y deseos en el proceso de elección. La racionalidad aquí es definida como *eficiencia para alcanzar los deseos en el contexto de las creencias dadas*.

En la segunda interpretación la *racionalidad* es entendida como **belief-rationality**. Es *condición de las creencias de los individuos*. La racionalidad es satisfecha si el set de creencias del individuo sobre el mundo real implica conocimiento científico y las reglas de la lógica. Aquí se pueden señalar también, dos variantes. La primera requiere que la racionalidad dependa de *que el modelo de creencias (belief-model) sea objetivamente verdadero* en todos los aspectos relevantes. (En este sentido muestra Hamlin que "la danza de la lluvia" sería irracional, dado que no existe un nexo causal entre "la danza de la lluvia" y que llueva.) La segunda incorpora una posición relativista por identificar como racional *todas las acciones basadas en creencias genuinamente sostenidas*. Ésta es la racionalidad de la creencia subjetiva. (*subjective belief-rationality*). (En este segundo sentido, sostiene Hamlin, la "danza de la lluvia" podría ser racional)

La tercera interpretación es **the ends rationality**. Ésta se relaciona exclusivamente con los deseos de los individuos. Ella implica que *algunos deseos o fines son racionales, mientras que otros no lo son*. El autor muestra que la racionalidad de medios queda demostrada en la teoría de la preferencia revelada. Sin embargo la consistencia/eficiencia de la elección no "dice nada" acerca de los objetivos sustantivos que motivan realmente la acción de un individuo. Según Hamlin es posible identificar seis características principales de la visión de la racionalidad de fines sobre la maximización de la utilidad:

- Es *personal*, en el sentido que la utilidad que se maximiza es la propia.
- Es *global* en tanto el individuo racional es capaz de comprometerse en la planificación de la variedad de "un paso para atrás, dos para adelante".
- Es *intertemporal* en cuanto la utilidad que ha de ser maximizada es la del tiempo de la vida, más que la instantánea.
- Es *de expectativa*, puesto que si el modelo de creencias del individuo indica incertidumbre respecto del contenido de utilidad de las acciones alternativas, el individuo elegirá acciones para maximizar la expectativa matemática de utilidad.
- Es *consecuencialista* ya que las acciones son juzgadas sola y completamente en referencia a sus consecuencias
- Es *específica del acto*. Cada decisión particular es abordada independientemente, con cada acción evaluada sobre sus propios méritos más que de acuerdo a alguna regla predeterminada, que pudiera esperarse que trabajara bien sobre la media.

Al concepto de belief-rationality subyace el de información perfecta. Ésta se relaciona con el modelo del mundo y las expectativas que se derivan de éste en relación al futuro. En torno a esta racionalidad Hamlin menciona la distinción entre racionalidad paramétrica, y racionalidad estratégica de Elster. Hamlin muestra que la teoría neoclásica de la racionalidad ha sido criticada por ser demasiado demandante, en el sentido que requiere que los individuos perciban, evalúen y calculen con absoluta precisión, y demasiado restrictiva en tanto limita la atención para estrechar el interés propio como el único motivo de la acción individual. La primera crítica recae sobre la racionalidad de medios, mientras que la segunda se relaciona directamente con la racionalidad de fines. Deja entrever Hamlin la posibilidad de pensar en otros motivos para la acción del individuo, abriendo a un planteo más amplio que el de la racionalidad de medios.

Señala el autor que en el debate en torno a la racionalidad de medios aparece la noción de racionalidad limitada de Simon. La racionalidad limitada es la incorporación de la imperfección humana a la teoría de la racionalidad. La racionalidad limitada intenta dar las bases para una teoría positiva de la conducta imperfectamente racional. Una racionalidad de fines, ilimitada y completa se mantiene como un ideal normativo apropiado. Hamlin señala que Simon identifica dos restricciones a la racionalidad. Los individuos pueden carecer de la habilidad para identificar las acciones óptimas dado un modelo particular de creencias y deseos; y pueden carecer de la información importante para la decisión a tomar.

Otra distinción relevante es entre restricciones exógenas y endógenas. Una restricción exógena es aquella que se encuentra fuera de la influencia de las restricciones individuales. Una restricción endógena surge como resultado de las decisiones propias del individuo. Ésta es reconocida conscientemente por la persona. La noción de racionalidad limitada surge porque los individuos son inherentemente imperfectos, y por ende, psicológicamente incapaces de ser completamente racionales en sentido neoclásico. Hamlin muestra que el reconocimiento de las propias limitaciones puede motivar un cambio sobre la consideración de la racionalidad de fines alejada del egoísmo maximizador de la racionalidad perfecta neoclásica.

La debilidad de la voluntad, así como la racionalidad limitada, se relacionan al fracaso de la racionalidad interna al individuo. La debilidad de la voluntad supone a un individuo haciendo un plan concerniente a la acción que intenta en alguna situación futura, y luego fracasando al implementar ese plan cuando la situación relevante se presenta. La dificultad reside más en la implementación del plan que en el reconocimiento del mismo. Este fracaso de la racionalidad de medios puede resultar en una conducta inconsistente.

El autor señala que Ulises responde a las restricciones de su racionalidad invirtiendo en una acción irracional, pero de bajo costo (ser atado al mástil) para evitar una acción irracional, pero de costo alto que podía ver de antemano (ser arrastrado hacia las rocas). La respuesta de Ulises al reconocer la debilidad de su voluntad es comprometerse atándose, precomprometerse o buscar una futura elección de acción. El reconocimiento de la debilidad permite al individuo elegir el momento de la irracionalidad y sus costos. La debilidad de la voluntad siempre implica una pérdida de racionalidad.

Las nociones de racionalidad imperfecta, racionalidad limitada y debilidad de la voluntad se definen en términos de la incapacidad para ser completamente racional. Surgen como respuestas a la imperfección. Así también, indica Hamlin que a la racionalidad de fines se vincula la **racionalidad extendida**. La racionalidad extendida sostiene que no es la utilidad personal el único motor para la acción individual, y que existe una tensión interna entre interés personal y otros fines racionales.

Intenta mostrar visiones alternativas sobre la racionalidad individual. A estas visiones alternativas subyacen cuatro temas importantes:

- Las limitaciones inherentes a los individuos y el reconocimiento de esas limitaciones.
- Las limitaciones como motores de las estrategias de precompromiso.
- La existencia de otros motores y compromisos fuera del interés personal, abriendo el planteo a la cuestión moral.
- El reconocimiento sobre la lucha interna en torno a la racionalidad en el individuo. Esta lucha implica la tensión entre las alternativas de compromiso y las limitaciones. Es una lucha contra la irracionalidad, considerando a la racionalidad como un premio valioso pero inalcanzable, más que una propiedad de la definición de elección humana (Hamlin, 1993: 304-362).

La distinción que establece Elster, entre la thin theory de la racionalidad y la broad theory, muestra que, si bien la primera hace referencia a la consistencia de preferencias y planes, es necesaria la segunda que evalúe la racionalidad de las creencias y los deseos.

La thin theory de la racionalidad se acerca a la racionalidad de medios de Hamlin, pero si bien Elster sostiene la teoría débil de la racionalidad, se inclina a mostrar los límites que esta teoría presenta. Su propuesta de una teoría amplia que vaya más allá de la teoría débil, pero que no sea una teoría completa de la verdad y el bien se enmarca en la belief rationality de Hamlin, especialmente en el belief model que pretende que el modelo de creencias sea verdadero. (Aunque verdadero en Hamlin, no sea lo mismo que racional en Elster) La teoría amplia de Elster que plantea penetrar en la racionalidad de las creencias se relaciona con la posibilidad de establecer la racionalidad de las creencias que propone Hamlin. Así como Elster ubica a la teoría amplia entre la teoría débil y una teoría completa, Hamlin análogamente ubica su "belief rationality" entre la "means rationality" y la "ends rationality".

Pero las notas características de la belief rationality de Hamlin: que el modelo de creencias sea objetivamente verdadero o que las acciones estén basadas en creencias genuinamente sostenidas, aunque "más pretenciosas" se acercan a las que propone Elster: que sea la mejor creencia dada la evidencia disponible, que sea causada por la evidencia disponible y que esta evidencia deba causar la creencia en el modo correcto, aún cuando Hamlin no especifique cómo ha de mostrarse que las creencias son verdaderas ni genuinas para la acción racional.

Habiendo ubicado la thin theory de la racionalidad en el marco de la racionalidad instrumental, Elster hace referencia a la necesidad de una teoría amplia orientada a las connotaciones más sustantivas de la racionalidad. Ésta es la que evalúa **la racionalidad de creencias y deseos**. Esta racionalidad sustantiva está volcada a la relación entre creencias y la evidencia disponible.

En principio pareciera mostrar el autor, que la noción de racionalidad a la que adhiere es aquella constitutiva de la teoría débil (thin theory). Sin embargo, el reconocimiento de la insuficiencia de considerar la racionalidad en el marco de la teoría débil, y la manifestación de la necesidad de una visión amplia, que tenga en cuenta la racionalidad de las creencias, da lugar al surgimiento de la teoría amplia.

La broad theory se ubica, tal como señala Elster, entre lo que sería una full theory vinculada a la verdad y el bien, y una thin theory de la consistencia entre medios y fines. La teoría amplia está lejos de una teoría completa de la racionalidad, o de una teoría de la razón objetiva o de fines. Queda explicitado el reconocimiento de los límites de la teoría débil y la apertura a entender, en el marco de la propuesta de la teoría débil, la racionalidad de las creencias.

V. Conclusión

En este trabajo hemos intentado mostrar cuál ha sido el aporte de Jon Elster al problema de la racionalidad de medios y la racionalidad de fines. Para esto hemos abordado el tema de la racionalidad, en el que se hace manifiesta la especial preocupación del autor por la cuestión de la debilidad de la voluntad y el surgimiento de la racionalidad imperfecta como consecuencia de ésta.

Se hace presente como fracaso de la racionalidad, la irracionalidad y las causas que llevan a los hombres a tener conductas irracionales, entre las cuales se encuentran las emociones. Habiendo señalado fortalezas y debilidades de la racionalidad, hemos podido estudiar la distinción que hace el autor, y que constituye un aporte fundamental, entre teoría débil y teoría amplia de la racionalidad.

Para comprender el pensamiento de Elster en torno a la racionalidad distinguimos la racionalidad de medios, de creencias, y de fines de Hamlin y señalamos algunos puntos de encuentro entre la racionalidad en sentido amplio y la racionalidad de creencias. Asimismo, se pusieron de relieve las diferencias entre ambas nociones.

El análisis de la racionalidad de Elster, pareciera enmarcarse en lo que constituye la teoría débil. Esto es, su consideración de la racionalidad se cierce particularmente sobre aquel aspecto por el cual es racional aquella acción en la que se manifieste la consistencia entre medios y fines. Sin embargo, como hemos podido mostrar, señala Elster los límites de esta racionalidad débil y abre al planteo de la teoría amplia.

La teoría amplia intenta alcanzar los aspectos más sustantivos de las creencias y los deseos. Propone esta teoría la evaluación de la racionalidad de las creencias. La teoría amplia, no se encuadra en una teoría de la razón objetiva, y tampoco pretende acercarse a ella. La teoría amplia deja en evidencia los límites de la teoría débil y su estudio de la racionalidad de las creencias pone de manifiesto la necesidad de una consideración más realista de la racionalidad, que se acerque al ejercicio que hacemos de esta facultad en la vida cotidiana.

Es el deseo de entender a la racionalidad no ya como un modelo de conducta, con supuestos ideales, y para hombres que “tienen la mirada de los dioses”, sino para comprender la racionalidad de quienes elegimos de hecho, “aquí y ahora” con conocimiento limitado, expectativas determinadas, limitadas y cambiantes y que además somos capaces de equivocarnos.

La teoría amplia de Elster deja manifiesto los límites de la teoría débil, la imposibilidad de una teoría completa, y la búsqueda de una comprensión de la racionalidad que incluya, al menos, la evaluación de la racionalidad de las creencias.

Bibliografía

- Davidson, D. (1980): *Essays on actions and events*, Oxford-New York: Clarendon Press
- Davis, Hands, Mäki, (1998): *The Handbook of Economic Methodology*, Northampton-Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Elster, J. (1979): *Ulysses and the sirens*, Great Britain: Cambridge University Press.
- Elster, J. (1983): *Sour grapes*, Great Britain: Cambridge University Press, 3.
- Elster, J. (1992) [1988]: “The Nature and Scope of Rational – Choice Explanation, en *The Philosophy and Methodology of Economics I*, (vol. I) (B. Caldwell, Ed.), Great Britain: Cambridge University Press.
- Elster, J. (1993a): “Social Norms and Economic Theory”, en *The Philosophy and Methodology of Economics I*, (vol. I) (B. Caldwell, Ed.), Great Britain: Cambridge University Press.
- Elster, J. (1993b): *Tuercas y tornillos*, (3ra. ed.), Barcelona: Ed. Gedisa.
- Elster, J. (2002): *Ulises desatado*, Barcelona: Ed. Gedisa.
- Hamlin, A. (1993): “Individual Rationality”, en *The Philosophy and Methodology of Economics*, (vol. I) (B. Caldwell, Ed.) Great Britain: Cambridge University Press.

Hausman, D. M. (2002) [1992]: *La ciencia inexacta y separada de la economía*, Trad.Alejandro Francetich-Leandro Gorno.